

Es imposible traducir en frases el dolor profundo que todo hijo de esta patria querida siente ante la muerte del Dr. Clodomiro Picado Twilight, quien era su más legítima gloria.

Tenia Costa Rica, así pequeña como es y de tan corta tradición, el privilegio de contar, como los países grandes y de vieja historia, un sabio de verdad: un investigador profundo, severo y honesto.

Cuando en una Conferencia Panamericana un delegado de las naciones fuertes de América hizo la nómina de los institutos de higiene del continente sin mencionar a Costa Rica, no pude contenerme para rectificar que esta nación tenía un instituto de higiene sin edificio, representado en la persona del Dr. Clodomiro Picado, uno de los únicos diez americanos pertenecientes a la Sociedad de Biología de París.

Dentro de la ciencia, fue la biología el campo de sus más caros afectos; por eso comprendió con justicia la vida y le dio ni más ni menos el valor que ella tiene.

La biografía y la bibliografía del Dr. Picado no caben en el marco de esta dolorosa despedida; son materia de muchos volúmenes que han de ser monumento de vanidad para Costa Rica, consulta de estudiosos y guía de juventudes." Esta es una parte del discurso pronunciado por el Dr. Solón Núñez Frutos, secretario de Estado en el despacho de salubridad, en los funerales del Dr. Picado en la iglesia La Soledad, el 17 de mayo de 1944, y fue extraído del libro "Vida y Obra del Dr. Clodomiro Picado", de Manuel Picado Chacón.

El contenido de estas palabras es válido hoy, después de 40 años de la muerte del Dr. Picado. Su aporte a la ciencia costarricense es una llama que brilla en la nueva generación de investigadores.

En busca de su semblanza

Clodomiro Picado Twilight nació en San Marcos, Jinotepe, Nicaragua, sus padres fueron don Clodomiro Picado Lara y doña Carlota Twilight. Los estudios primarios los efectuó en la escuela de Los Angeles, y la enseñanza secundaria, en el colegio San Luis Gonzaga, de Cartago, donde también fue profesor de Biología, Zoología y Botánica en los primeros niveles.

A los 21 años se fue a Francia becado por el Congreso Constitucional de la época, en un año sacó el diploma de estudios superiores de zoología y dos años después, un título similar en Botánica; al año siguiente, en 1913, obtuvo su doctorado en la Universidad de París.

Durante su estancia en Europa trabajó en el Instituto Pasteur y en el Instituto de Medicina Colonial. A partir de 1914 se encargó del laboratorio clínico del hospital San Juan de Dios, donde realizó la mayor parte de su trabajo experimental.

Quizás, lo más genial de don Clorito, enfatiza el Dr. Alfonso Trejos Willis, quien sirvió a su lado por casi cuatro años a partir de 1940, es que fue la primera persona en el país que hizo trabajo científico experimental; en otras palabras, elaboraba su hipótesis y la sometía a prueba.

Los experimentos eran una conducta continua con una metodología científica rigurosa. Durante sus 40 años de labor, el Dr. Picado fijó su atención en múltiples aspectos de la biología, pero centró la mayor parte de su atención en la biología médica sobre el ser humano, tanto sano como enfermo.

Fue un gran divulgador, expresa el Dr. Willis, porque siempre deseó poner los conocimientos al alcance de la gente, "daba recetas de cómo hacer encurtidos y hasta publicó un folleto denominado, Nuestra microbiología doméstica, donde aconsejaba sobre cómo preparar comidas y explicaba la acción de los microorganismos", en este procedimiento añade el científico.

En una ocasión le confesó que estuvo en un dilema por su diversidad de conocimientos en botánica y zoología: debía escoger entre hacerse cocinero o ayudar a los médicos; a esta última opción dedicó gran parte de su vida.

El Dr. Clodomiro Picado fue un individuo salido de "serie" para la ciencia universal de su época, concretó Trejos Willis, y reconoció que en nuestro país, a 70 años de su obra, todavía sus conocimientos no han sido superados.

Veinte años antes de que otros científicos hablaran de los "autoanticuerpos", el investigador costarricense ya había formulado su teoría inmunológica del envejecimiento, y postulaba la posibilidad de vacunarse contra el envejecimiento precoz para proteger la vida útil del hombre.

Los "auto anticuerpos" son sustancias que produce el organismo, circulan por la sangre y están dirigidas a destruir los órganos, sin que la edad de la persona sea un factor determinante.

Estos trabajos los publicó en Francia, en la revista de la Sociedad de Biología de París.

Un naturalista

El Dr. Picado se inició primero como naturalista, y la entomología (ciencia que estudia los insectos) fue uno de sus primeros amores", relata Luis Fernando Jirón, especialista en este campo e investigador de la Universidad de Costa Rica.

Con esta idea se fue a estudiar a Francia, donde presentó su tesis de grado con énfasis en la ecología de los organismos que



El aporte del Dr. Picado en la lucha contra la muerte por mordeduras de serpientes fue trascendental en nuestro país. Su libro *Serpientes venenosas de Costa Rica* es de consulta constante en las universidades de América y Europa

Clorito Picado, un pionero del desarrollo científico costarricense



En el Museo Nacional se exhiben algunas acuarelas del Dr. Picado, sobre insectos que fueron objeto de su análisis

viven en las "Bromeliáceas" o plantas parásitas. Su obra en este campo fue magistral, ya que infiere muchos de los conceptos que prevalecen en la ecología moderna y, por ende, todavía no son obsoletos, cosa que en ciencias es muy común, afirmó Jirón.

"Mis conversaciones con ecólogos de Estados Unidos me han permitido confirmar el respeto que éstos tienen por el trabajo de Clorito", agrega. Este, de regreso a Costa Rica, en 1913, se dio cuenta de las profundas necesidades que tenía la población en el campo de la salud y truncó su brillante carrera como naturalista, para dedicarse a participar en campos afines a la medicina.

A partir de esta fecha, su atención se desvió hacia el estudio de los problemas inmunológicos y de "ofidismo", donde, finalmente, también descolló. Durante este período ocasionalmente incursionó en la entomología y produjo y publicó diez trabajos realmente sorprendentes.

Por ejemplo, él fue el primer costarricense que investigó las moscas de las frutas y las sarcófagidas (mosca del gusano de carroña). Sobre estas últimas logró crear larvas alimentándolas con diversas vísceras. Sus trabajos en este campo fueron más allá de la taxonomía y la biología puras, ya que siempre procuraba poner la ciencia al servicio pleno de la sociedad.

Estudios en plantas

Aunque no tuvo adiestramiento formal en el campo de la patología vegetal (estudio de enfermedades en plantas), el Dr. Picado debe ser considerado como el primer fitopatólogo nacional, opina el Dr. Rodrigo Gámez, investigador de larga trayectoria de la UCR.

En ese marco de intereses realizó trabajos sobre enfermedades en café, banano y frijoles, fundamentados en una alta rigurosidad científica y en un espíritu de aplicación práctica de los conocimientos. De 1920 a 1930, desarrolló dos investigaciones sobre el marchitamiento y la "chasparria" del café. Su diagnóstico sobre estos males fue perfecto y las recomendaciones fueron extremadamente prácticas, porque permitían el uso de las herramientas de la época.

Junto al conocimiento de los aspectos agronómicos, hizo estudios sobre la fermentación del café, y para eliminar el problema de la contaminación de los ríos, propuso aplicar levaduras puras que aceleraran el proceso de una manera más limpia.

Su gran capacidad de observación lo llevó a identificar un hongo que afecta al frijol común y que sirve como indicador para el reconocimiento de enfermedades que afectan a otras plantas. Cuando no podía identificar algo hacía consultas a expertos de otros países para confirmar el diagnóstico que había dado.

"Fue un hombre pionero en el desarrollo científico", agrega Gámez, al comentar que laboró en muchos campos al mismo tiempo. Mientras se encontraba en el laboratorio del hospital San Juan de Dios, hacía publicaciones en revistas internacionales sobre enfermedades en plantas. Su actitud era la de un humanista, porque nunca se cerró en escudriñar en un sólo campo.

También dibujante

El Dr. Picado también fue un excelente dibujante, sus trabajos científicos los ilustró con sus propios trazos. La técnica que dominó más fue la acuarela, con predominio de los colores verde y café.

Insectos, ranas y otros animales los plasmaba en el papel con gran precisión. No dejaba ningún detalle por fuera para que la ilustración no careciera de validez científica.

Algunas de las láminas publicadas en su tesis de grado están rotuladas con una letra muy buena, que a criterio del dibujante y caricaturista Hugo Díaz, parece indicar que el Dr. Picado recibió cursos de dibujo, porque manifiesta un gran dominio de la técnica. De no ser así, sus cualidades artísticas eran innatas, situación aún más admirable.

En el Museo Nacional hay cuadros de don Clodomiro, que están expuestos desde hace varios años.

Reconocimientos

Producto de su trabajo sobre serpientes, que le permitió elaborar sueros antiofídicos, en 1942 fue nombrado integrante de la Sociedad de Biología de París y en otras organizaciones similares en México, Bolivia y Uruguay. En 1943, la Universidad de Costa Rica le dio el título de doctor "honoris causa", y en octubre de ese año fue declarado, por unanimidad, Benemérito de la Patria.

A juicio del Dr. Trejos Willis, el Dr. Picado Twilight no llegó a crear una escuela en su tiempo, porque el país no estaba preparado para seguir su obra. Es ahora, expresa, cuando se están retomando muchos de sus trabajos.

Era muy modesto, tenía amistades muy profundas, pero siempre reinaba en él un enfoque pesimista de la vida, afirma el investigador. Su sensibilidad fue increíble, por ello, quizás, siempre se sintió muy enfermo.

Casó con doña Margarita Umaña pero nunca tuvo hijos. Los últimos años los pasó en una casa en el Paseo de los Estudiantes, y su muerte se produjo el 16 de mayo de 1944, a la edad de 57 años.